



CAPÍTULO ONCE

- 1** TENTADO
- 2** PODER Y FAMA
- 3** NICODEMO
- 4** RECHAZO
- 5** EL PAN DE VIDA

1 TENTADO

Al principio de la creación, Lucifer se rebeló desafiante contra Dios, luchando por quitarle Su posición. Ahora Dios el Hijo, aún siendo Dios verdadero, dejó toda Su gloria y majestad para venir desde el cielo hasta la tierra como un ser humano. En esa condición Jesús debía parecer muy vulnerable a los ojos de Satanás. Él pensó que si tan sólo pudiera engañar a Jesús haciéndole cumplir sus deseos, ganaría la batalla sobre Él. Desde la perspectiva de Dios, había llegado el momento de revelar algo más acerca de Sí mismo.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Mateo 4:1,2

La palabra diablo significa falso acusador, difamador.

Jesús había estado un largo periodo de tiempo sin tomar alimentos. Aunque Él era Dios, a la vez era un hombre real, con necesidades físicas reales.

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Mateo 4:3

UNA SUGERENCIA

Satanás le sugería a Jesús que hiciera algo que todos aceptarían como lógico, tal como ocuparse de su propio bienestar físico. También parecía una buena oportunidad para que Jesús probara quién era realmente. Si era Dios, entonces Él había creado el mundo simplemente a través de su palabra. Cambiar piedras en pan sería algo mucho más simple. Esta sugerencia del diablo escondía una trampa, pues al hacerlo Jesús estaría obedeciendo las órdenes de Satanás.

Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Mateo 4:4

JESÚS CITA LA BIBLIA

Cristo le respondió a Satanás citando la Biblia, la palabra escrita de Dios. Afirmó que era más importante seguir a Dios que ocuparse de las necesidades físicas. Ésta es una declaración

muy significativa para el resto de la humanidad, al haber tantas personas que están preocupadas por su vida física e ignoran su bienestar espiritual.

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Marcos 8:36

SATANÁS CITA LA BIBLIA

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

Mateo 4:5,6

La palabra Satanás quiere decir adversario o enemigo.

Ahora Satanás lo desafió a que se arrojara, diciéndole: “¡Pruébalo! ¡Prueba que eres el Hijo de Dios! Si Dios es realmente Tu Padre, entonces Él Te salvará.”

Satanás citaba un pasaje que se encuentra en el Libro de los Salmos. La religión le atrae y citar la Biblia es uno de sus trucos favoritos. El problema era que Satanás no citaba la Biblia correctamente, sino que había seleccionado la parte que se acomodaba mejor a sus propósitos. Esto lo hizo con Adán y Eva en el jardín del Edén y ahora lo estaba haciendo con Jesús.

JESÚS CITA LA BIBLIA

Una vez más, Jesús responde a la tentación de Satanás citándole la Biblia, con la gran diferencia de que Él lo hizo correctamente porque no tenía que probar quién era.

Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Mateo 4:7

UNA OFERTA RECHAZADA

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Mateo 4:8,9

Satanás le ofrecía a Jesús las naciones del mundo a cambio, *tan sólo*, de que Jesús lo adorara. Después de todo, ¿no era eso lo que Jesús quería que la gente hiciera? Lo que Satanás, por supuesto,

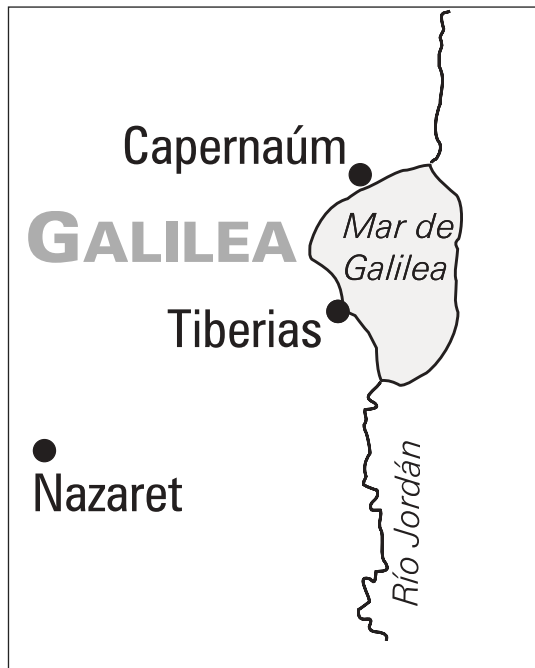
no mencionó era que si Jesús lo adoraba entonces Jesús también le serviría. La adoración y el servicio siempre van juntos. Son dos realidades que no pueden separarse. La trama de Satanás tampoco tuvo resultado; Jesús otra vez citó la Escritura.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. Mateo 4:10,11

Satanás no había tenido éxito en su intento de atrapar a Jesús en su telaraña de engaño. Jesús estaba por tanto por encima de cualquier reproche o acusación, porque no cedió ni un milímetro a la tentación. Tras esta primera tentación el Diablo se retiró temporalmente, conservando aún su determinación de destruir a Jesús.

Desde su perspectiva, Satanás tuvo algo de éxito, por lo menos indirecto. Juan el Bautista había sido encarcelado.¹

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima ... Mateo 4:12,13



SIN PECADO

La lucha entre el bien y el mal no está equilibrada. Jesús, como el Dios Creador, es mucho más poderoso que Satanás, un ser creado. Aunque Jesús fue tentado, no cedió a la tentación porque es perfecto.

Tanto los profetas verdaderos como los falsos han anunciado muchas cosas importantes, pero ninguno ha proclamado ser una persona sin pecado. La Biblia registra las vidas de muchas personas que claramente demostraron ser pecadores o que confesaron su pecaminosidad. Jesús nunca lo hizo. Sería una investigación totalmente inútil el buscar alguna referencia que prueba que Jesús había pecado o pedido perdón. Aquellos que convivieron de forma más estrecha con Él y, obviamente, tenían más posibilidades de encontrar algún fallo en Su carácter, escribieron acerca de Jesús que ...

... no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;

1 Pedro 2:22

La tentación fue sólo otra manera de querer identificarse con la humanidad. Cuando finalmente Dios juzgue a toda la raza humana, nadie podrá ponerse de pie delante de Él y decir: *Dios, ¡no entiendes! Tú naciste en un palacio; yo, en la tierra. Tú nunca fuiste tentado, yo sí. ¿Cómo puedes Tú juzgarme cuando Tú nunca has enfrentado lo que yo enfrenté?* No, la Biblia asegura que nosotros no tenemos un Dios ...

... que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4:15

La justicia de Jesús quedó clara para todos los hombres gracias a Su victoria sobre la tentación.

2 PODER Y FAMA

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Marcos 1:14,15

Jesús vino a ofrecer a los judíos una nueva identidad, un reino dirigido por Dios. Al principio la gente estaría algo perpleja con ese ofrecimiento. “¿No son sus padres de Nazaret? Su padre es un simple carpintero, ¿no?” Y Él andaba a pie. ¡Los reyes no caminan! Un verdadero rey aparecería sobre un caballo, vestido de forma elegante, acompañado de carros y ejércitos y se dirigiría directamente al palacio donde estaba Herodes. Este valiente rey lo retaría a Herodes con una solemne proclamación real de independencia. Pero nada de eso se podía deducir del mensaje de Jesús aun en sus mejores momentos. Él dijo: “arrepentíos.” ¿Qué tipo de rey haría esa proclama? Los chismosos de su época deben haber tenido mucho trabajo. Aun para los más serios estas palabras habrán provocado mucha risa.

No todos se burlaban, sin embargo. El arrepentimiento es algo que ocurre interiormente, y era en el corazón donde Cristo intentaba establecer primeramente Su reinado. Para aquéllos que verdaderamente conocieron a Jesús ... Él era diferente. Sus palabras hacen que uno se detenga y piense.

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Marcos 1:16-20

AUTORIDAD

Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Marcos 1:21,22

Aquéllos que oyeron a Jesús estaban convencidos de que había algo excepcional en Él. Sus enseñanzas producían un profundo efecto, lo que no es de sorprenderse, porque ellos estaban oyendo a Dios mismo. Jesús no sólo habló con autoridad; El también la demostró.

Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

Marcos 1:23,24

Éste era un caso de posesión demoníaca. Alguno de los ángeles de Satanás vivía dentro de este hombre, con su consentimiento. El demonio sabía quién era Jesús porque lo llamó: *¡El Ungido de Dios!*

Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

Marcos 1:25

Debido a que los demonios siempre trastornan la verdad para hacer avanzar sus propios planes, Jesús no quería que se le dijera a los demás quién era Él. Cristo quería demostrar por Sí mismo que Él era Dios; no por el testimonio del demonio. Por eso ordenó al demonio que se callara y saliera.

Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Marcos 1:26-28

Ahora las lenguas malévolas hablaban con un tono diferente. El increíble poder de Jesús era el tema de conversación de la mayoría de la gente y ... ¡eso era sólo el principio!

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

Marcos 1:40-42

En los tiempos antiguos, la lepra era una enfermedad mortal causando una mutilación horrible que provocaba una muerte lenta. La Biblia dice que Jesús sanó todo tipo de enfermedades; desde una persona completamente enferma hasta una totalmente inválida. Ningún enfermo fue rechazado por Él aunque tuviera una dolencia incurable. ¡Su poder era capaz incluso de levantar a los muertos!

Es importante entender que Jesús no estaba montando un espectáculo para el entretenimiento de la población local. Jesús no solamente sintió genuina compasión por la gente que ayudaba, sino que también afirmó que tanto Él como Su mensaje provenían del Cielo. No necesitaba un caballo, ni un carro, ni un ejército. Todo lo que necesitaba era hablar. Él era Dios.

3 NICODEMO

*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: *Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.*

*Rabí es el nombre de los maestros judíos religiosos. Llamar a una persona Rabí denotaba respeto.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Juan 3:1-3

¿NACER DE NUEVO?

Nicodemo era un hombre de alta posición social. Era miembro del *Sanedrín, el cuerpo gubernamental judío*. Como fariseo, guardaba la ley de Moisés meticulosamente. Como judío, descendiente de Abraham, Nicodemo era parte del pueblo que Dios escogió como Su posesión. Nicodemo tenía un pasado privilegiado por sus ancestros: todo estaba en orden desde el mismo día de su nacimiento. Sin embargo, Jesús encontró un fallo en su vida y le dijo: *“Debes nacer de nuevo.”* Muchos suponen que Jesús le estaba dando buenas noticias, pero ésa era una muy mala noticia. ¿Cómo era posible nacer de nuevo?

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Juan 3:4-7

Era evidente que Jesús no estaba hablando del nacimiento de Nicodemo como un bebé, como cuando *nació del agua o de la carne*. El segundo nacimiento tenía que ver con el nacimiento espiritual, con un comienzo espiritual. Bueno, esa orden era suficientemente directa. Para ir al cielo no solamente se necesita un nacimiento físico, sino que se necesita nacer de nuevo por medio de un nacimiento espiritual. ¿Cómo podría uno nacer espiritualmente? Jesús continuó:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:14,15

Jesús declaró que para nacer de nuevo, Nicodemo tenía que ser como la gente en los días de Moisés. Primeramente debía reconocer que era pecador. Luego necesitaba *cambiar su manera de pensar* con respecto a la idea de que su nacimiento y su buena posición social lo harían aceptable a Dios, y creer que Jesús lo aceptaría si confiaba en Él. Si hacía descansar su fe totalmente en Él, Jesús le aseguraba que le daría vida eterna.

FE Y CONFIANZA

La palabra *creer* en este contexto significa mucho más que estar de acuerdo intelectualmente. Un israelita podía aceptar mentalmente que al *mirar* a la serpiente de bronce de Moisés se sanaría, y que si no miraba entonces moriría. Por creer en Dios, su mirada debía dirigirse necesariamente a la serpiente para ser sanado. El significado bíblico de la palabra “creer” incluye un acto de voluntad y es sinónimo de fe y confianza.

El *objeto* de nuestra fe no es sólo importante—¡es crucial! Cuando hablamos del “*objeto*” de la fe, nos referimos a aquello en lo que descansa y se apoya nuestra fe. Para ilustrarlo gráficamente usaremos la figura de un puente. Por muy gordo que yo esté, puedo cruzar tranquilamente un puente porque me fío de que éste resistirá mi peso. La clave no está en el peso sino en la fortaleza del puente. Aquí el “*objeto*” en el que deposito mi fe no soy yo, ni mi valentía, sino la resistencia del puente.

Hace muchos años alguien que tenía la mente trastornada puso veneno en cápsulas de un calmante. Varias personas de buena fe, creyendo en la buena reputación que tenía la medicina, la tomaron y murieron. Confiaban sinceramente en el remedio pero, sin saberlo, su confianza los mató.

Un hombre puede creer devotamente que un OVNI podría salvarlo de su pecado. Pero basarse en una creencia errada, aún con toda la sinceridad del mundo, no sirve de nada. Sin embargo, si el objeto de nuestra fe es Dios, esa confianza tendrá un efecto muy diferente. Hemos visto que Dios cumple Su palabra; por tanto, siguiendo el ejemplo anterior, Él es un puente del que nos podemos fiar.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

VIDA ETERNA

Jesús prometía vida eterna, no solamente a Nicodemo, ¡sino a *todo aquél que creyera en Él!* El ángel instruyó a María y a José para que llamaran a su hijo “Jesús”, porque ese nombre significa SALVADOR o LIBERTADOR. Ahora Jesús prometía librar al hombre de las consecuencias del pecado, del castigo eterno y del Lago de Fuego.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Juan 3:17

Jesús no vino a la tierra para condenarla. Al contrario, vino para salvar al mundo de la tragedia que el pecado, Satanás y la muerte habían ocasionado.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 3:18

NO HAY TERRENO MEDIO

Jesús afirmó con toda claridad que quienes pusieran su fe en Él no serían condenados como pecadores. Pero aquéllos que *no* confiaban en Él ya estaban bajo juicio. No puede haber una postura neutral. Nadie puede decir: “*Reflexionaré al respecto,*”



VIDA ETERNA

pensando que así se mantiene en un terreno medio o neutral. Cada persona tiene que escoger creer en Él porque, de lo contrario, permanecerá en un estado de incredulidad. El no tomar una decisión por Él es, en efecto, tomar una decisión en contra de Él.



Es una tremenda equivocación, igualmente, esperar hasta el momento de la muerte para meditar en nuestro destino eterno. Jesús declaró en términos muy claros e inconfundibles que mientras el hombre no pusiera su fe en Él, quien es el único que puede salvarlo, estaría condenado, sentenciado al Lago de Fuego. Pero quien confía en Él tendría vida eterna. Ésta era la promesa que Jesús hacía.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Juan 5:24

Jesús nunca quiso que la gente ignorara que un día vendría el juicio del pecado. Sabía que no todos confiarían en Él y que muchos escogerían no creer en Él por diversas razones.

Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Juan 3:19,20

En este versículo Jesús hablaba acerca de la luz espiritual en contraste con las tinieblas espirituales. Él dijo que muchos odian la luz porque hace evidente el pecado que tenemos adentro. La gente no quiere ser señalada como pecadores. Prefieren esconder su pecado o culpar a otra persona, tal como lo hicieron Adán y Eva. La Biblia dice que esa gente prefiere las tinieblas. Pero, ¿en qué consiste esta luz?

... Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo ...

Juan 8:12a

En el momento de la creación, Dios hizo la luz para que nosotros pudiéramos ver todo aquello que nos rodeaba en el ámbito físico. Al llegar a la tierra, Jesús se convirtió en la luz de nuestro camino espiritual.

... el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Juan 8:12b

4 RECHAZO

Entró Jesús otra vez en Capernaún después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

Marcos 2:1-3

EL PARALÍTICO

Doquiera iba Jesús, éste era el cuadro normal. Tan pronto como Él aparecía en público, los enfermos y los inválidos se agolpaban a Su alrededor. En este caso cuatro hombres trajeron a un amigo paralítico.

Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

Marcos 2:4

Las casas típicas de aquellos tiempos tenían un techo plano. Había una escalera que llevaba al piso superior, normalmente un lugar fresco para relajarse durante la noche. Como los cuatro hombres no pudieron acercarse a Jesús, simplemente fueron hasta el techo, hicieron un agujero en él y bajaron al hombre paralítico justo delante de Él. Destacamos la palabra “simplemente”, refiriéndonos al hecho de llegar a la terraza, porque hacer una abertura en el techo debió haber sido todo un evento. No es difícil imaginarse el polvo y los pedazos de material que cayeron dentro de la casa. De hecho, interrumpieron la lección de Jesús porque más de uno, mirando el techo, se preguntaría: ¿Qué pasa ahí arriba? Y cuando las caras de estos voluntariosos hombres aparecieron, seguramente la gente comenzó a gritar y protestar: “¡Por favor! ¿Dónde está el respeto? ¡Estamos cubiertos de polvo! ¡Están destruyendo la casa!” Por el contrario, Jesús percibió algo muy especial en esa situación.

Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Marcos 2:5

EL CORAZÓN

Jesús se preocupó en primer lugar por las necesidades internas del ser humano. No había ningún problema en perdonar los pecados de este hombre. Él es Dios, por eso puede hacerlo con autoridad. Pero algunas personas de su auditorio tenían dificultad en aceptar este hecho. Aunque no dijeron nada de forma audible, sus pensamientos eran muy hostiles.

Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Marcos 2:6,7

Tenían razón: ¡sólo Dios *puede* perdonar pecados!

Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

Marcos 2:8

Jesús supo al momento su forma de razonar y los recriminó por ello. Podemos imaginarnos la tremenda sorpresa de los escribas al oír las palabras de Jesús. Ellos probablemente “rebobinaron” las cintas que grababan sus pensamientos para recordar lo que habían estado pensando en los minutos anteriores. Una cosa era segura: ¡Jesús, aparte de perdonar pecados, también podía leer los pensamientos! Sin embargo, Jesús no estaba tratando de impresionarlos. Enseguida les preguntó:

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

Marcos 2:9

PREGUNTAS, PREGUNTAS

Ni un eminente abogado pudo haber discurrido una pregunta más difícil. Es fácil imaginarse a los escribas rascándose la cabeza. “El hombre obviamente estaba paralizado. Restaurar los huesos torcidos y sanarlos era prácticamente imposible. Solamente Dios podía sanar tal enfermedad. Pero si Jesús podía dar movimiento a estos huesos deteriorados, eso quería decir... no, eso no era posible. Dios no habría venido nunca a la tierra para vivir una vida semejante a la de Jesús. Él era un don nadie que vivía en los polvorientos suburbios del imperio. ¡Vaya audacia al hacer semejante pregunta! ¿Quién piensa que es? ¿Dios?” Jesús respondió a su pregunta sin que ellos le contestaran...

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ... A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. *Marcos 2:10-12*

El propósito de los milagros no era crear algo parecido a un espectáculo público o de circo. Los milagros autentificaban que Jesús era quien decía ser y aseguraban que Él era Dios.

PECADORES SIN ESPERANZA

Después volvió a salir al mar ... Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. *Marcos 2:13,14*

Aunque Leví era judío, trabajaba como cobrador de impuestos para los romanos. Los cobradores eran considerados por el pueblo como ladrones, porque ganaban grandes sumas de dinero aumentando los impuestos y quedándose con la diferencia. Esta sobrecarga en los impuestos era realmente terrible para la gente sencilla. Los cobradores eran odiados por su poder corrupto y por estar dispuestos a trabajar para esos romanos sanguinarios. A pesar de ello, cuando Jesús pasó por la oficina de recaudación de impuestos, invitó a Leví a que lo siguiera.

Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. *Marcos 2:15-17*

Jesús solamente podía ayudar a aquéllos que reconocían su propia pecaminosidad. Ése ha sido siempre el primer paso para que Dios nos acepte.

TRABAJANDO EL DÍA SÁBADO

Indudablemente, por las constantes exhortaciones que Jesús lanzó a los fariseos, éstos se molestaron muchísimo. Ellos estaban perdiendo su dignidad y por eso se afanaron en encontrar a Jesús en algún acto pecaminoso y empezaron a espiarlo muy de cerca.

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Marcos 3:1,2

De acuerdo a la Ley, nadie debía trabajar el sábado. Hacer cualquier trabajo era quebrantar la Ley de Dios y eso era pecado. En la mente de los fariseos y en sus tradiciones, el trabajo incluía cosas tales como el servicio de un doctor. La Ley no decía que era malo curar ese día, pero los fariseos habían suplementado los Diez Mandamientos con su propia lista de reglas, las que habían llegado a tener la misma autoridad que la propia Escritura. Por lo tanto, ellos observaron a Jesús para ver si curaría al hombre; o sea, querían comprobar si trabajaría el sábado. Jesús era totalmente consciente del propósito para el cual Dios había dado la Ley. Al conocer la trampa que los fariseos le habían tendido, Cristo pudo haber evitado una confrontación, pero no lo hizo.



Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

Marcos 3:3

Podemos ver a Jesús dirigiendo lentamente su mirada hacia quienes tramaban acusarle. Se quedaron helados ...

Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?

Marcos 3:4

¡Nuevamente les hizo una de sus penetrantes preguntas! Los fariseos habrán rechinado los dientes, rojos de ira y resentimiento. Habrán enmudecido aquellos religiosos que siempre estaban enseñando a los hombres y, como consecuencia, su credibilidad quedó por los suelos.

... Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

Marcos 3:4,5

CONSPIRANDO

Jesús lo había hecho. ¡Había trabajado el sábado! Los fariseos lo habían atrapado.

Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

Marcos 3:6

Normalmente tal alianza habría sido impensable. Los herodianos formaban un partido político que apoyaba al gobierno de Herodes y a los romanos. Por su parte, los fariseos despreciaban a los romanos; pero ahora tenían un enemigo común a quien los dos odiaban: Jesús. Si lo iban a matar, los fariseos necesitarían la ayuda de los romanos.

Los líderes religiosos habían rechazado a Jesús. Según ellos, Jesús no podía ser EL SALVADOR PROMETIDO.

LOS DOCE DISCÍPULOS

Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él...

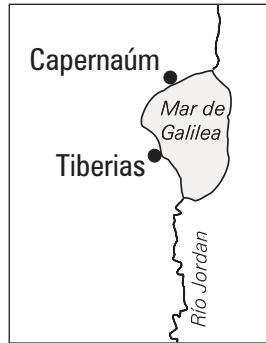
Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él... Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que le entregó...

Marcos 3:7,8,13-19

De aquéllos que lo siguieron, Jesús seleccionó doce discípulos, a los cuales les dedicaría tiempo extra. Era un grupo variado de personas compuesto por un cobrador de impuestos empleado por Roma, en un extremo del espectro social y en el otro lado un militante que había jurado derrocar a los romanos. Entre los restantes miembros del grupo había una conglomeración de pescadores. Sólo Dios pudo haber mantenido la paz entre estos hombres rudos. A pesar de su trasfondo, los doce, estaban decididos a seguir a Jesús en la situación que fuera. Bueno, en realidad todos menos uno.

5 EL PAN DE VIDA

Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.



Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Juan 6:1-5

Jesús estaba haciendo preguntas nuevamente.

Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

Juan 6:6-9

No podemos dejar de preguntarnos si Andrés era como uno de esos niños pequeños que lanzan indirectas a su padre, esperando que Jesús hiciera algo.

Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

Juan 6:10,11

El evento bíblico se narra con tantos detalles que es imposible no darse cuenta de lo que pasó. Jesús acababa de alimentar a una multitud enorme con la comida de un muchacho. Ésta no es una lección de multiplicación avanzada. Jesús dividió el pan y los peces entre los doce discípulos y ellos repartieron porciones entre 5000 hombres. A este número tenemos que añadirles las mujeres y los niños. Esto fue una superproducción

de alimentos como nunca antes se había oído. Jesús no limitó nada. Tuvieron suficiente y además sobró como para que cada discípulo llenara una canasta y se la llevara a su casa.

Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

Juan 6:14

HAGAMOS A JESÚS EL REY

Los beneficiarios de este milagro estaban tan impresionados que decidieron nombrar a Jesús su rey, aunque fuera, a la fuerza. Personalmente, Jesús mismo no tenía ningún interés en establecer un reino terrenal, por lo menos en ese momento, aunque este reino llegaría en el futuro. Lo que estaba buscando entonces era gobernar en los corazones de la gente.

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo ...

Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

Juan 6:15,25,26

MOTIVOS ERRÓNEOS

¡Aja! Se descubrieron los motivos escondidos de la gente. Jesús sabía perfectamente que la gente lo quería como rey para poder tener comida gratis. Para nada estaban interesados en el hecho de que los milagros revelaban que Él era el SALVADOR PROMETIDO. Jesús por tanto les dijo ...

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

Juan 6:27

El alimento material que comieron podía mantener la vida sólo por un corto tiempo, pero tarde o temprano todos morirían. Entonces, Jesús los animó a que se esforzaran en buscar aquel alimento espiritual que les daría vida eterna.

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Juan 6:28,29

La gente quería saber qué tipo de obra tenían que hacer para heredar la vida eterna. Jesús les enseñó que solamente tenían que *creer*: solamente tenían que confiar en Él como su Salvador. Eso era todo y parecía tan simple, sin embargo, la gente insistió con el tema.

Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

Juan 6:30

¿Qué significaba esa pregunta? ¡Le pedían a Jesús una señal que probara que Él era Dios, ¡como si alimentar a cinco mil con la comida de un niño no hubiera sido suficiente, sin contar los milagros anteriores! Lo que realmente pretendían con esa demanda era que Jesús les diera otra comida gratis, otro poco de pan.

EL PAN DE VIDA

Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo... mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

*Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida**; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*

Juan 6:32-35